

HABLA ÓSCAR AITKEN LAVANCHY, "CEREBRO" FINANCIERO DEL GENERAL (R):

"Pinochet podría justificar 15 millones de dólares"

MAURICIO CARVALLO

En septiembre de 2002, en los días en que secretamente Augusto Pinochet terminaba su relación con el Banco Riggs, llamó a su abogado y representante legal de sus dos empresas en el extranjero, Oscar Aitken Lavanchy, y le comunicó que —por acuerdo unánime de su familia— lo había nombrado albacea o ejecutor testamentario suyo y de su esposa, Lucía Hiriart.

Tras las firmas ante notario, el ex gobernante y señora le entregaron dos sobres lacrados en los que se especificaban las tareas del albacea y cómo repartir —entre sus hijos, nietos y bisnietos— los bienes que cada uno posea al momento de su muerte.

Aitken asegura que "no conocía la existencia de las cuentas del Riggs ni de su manejo", pero que con ser nombrado albacea recibió también un mandato de abogado para manejar en vida determinados recursos externos en beneficio del matrimonio y de sus hijos.

Los testamentos se guardan ante notario. Con todo, existe el compromiso de Aitken con el juez Sergio Muñoz, quien investiga los bienes ocultos de Pinochet, de proporcionarle sin restricción todos los antecedentes que obren en su poder sobre los bienes del ex jefe de Estado. A instancias de la defensa (con la que colabora en las oportunidades que ésta le requiere), Pinochet liberó a Aitken de su secreto profesional. De este modo, no sólo ha declarado ante Muñoz, sino que contribuye activamente a sus requerimientos.

—Cuando termine todo esto, estoy seguro de que el magistrado reconocerá la actitud de la defensa y la mía en particular. —dice Aitken—. Nunca he visto una defensa con una mayor apertura hacia un juez. En las reuniones en que he participado no he escuchado que algo debía omitirse o no se le pueda contar. Todo lo contrario.

—¿Por qué se abrieron ante Muñoz y se cerraron ante el juez Guzmán?

—No lo puedo contestar. El jefe de la defensa es Pablo Rodríguez. Tendrá sus fundamentos y deben ser muy sólidos. —Pero conociendo a Pinochet, ¿qué le interesa más, aclarar los casos de derechos humanos o su honorabilidad?

—Creo, como ciudadano más que como su abogado, que le interesa más la honorabilidad. Porque finalmente el juicio ciudadano sobre los derechos humanos será siempre un juicio histórico dividido. Somos muchos los que lamentamos que se le atribuya estar involucrado en tal situación. Con todo lo que lo aprecio, cometió un gran error de elección de ciertas personas. Y por eso lo está pagando. Pero éste es un juicio histórico. En lo que toca a los dineros, estoy convencido de que las imputaciones al voleo son innecesarias, pues insisten que metió las manos y con ello lo enlodan sin aportar prueba alguna. Sólo se basan en suposiciones carentes de toda base financiera.

—¿Fue útil para la defensa la entrevista

En el Ejército, muchos lo conocen como "el contador de Pinochet", pero Aitken es más que eso. No sólo le ha administrado durante años bienes y sociedades al ex Presidente, sino que será el encargado de repartir su herencia, que podría sumar más que los 8 millones de dólares que se descubrieron en la investigación al Banco Riggs. Aquí, en exclusiva, detalla cómo el general (r) amasó su fortuna.



ÓSCAR AITKEN LAVANCHY— A pesar de su cercanía con Pinochet, "no conocía de la existencia de las cuentas del Riggs ni de su manejo".

ta del general con Muñoz?

—Para mí gusto, sí. Apoyo y justifico lo que hizo Pablo.

—¿Recordó datos, fechas?

—Recordó, pero confundió cifras, fechas, relaciones y a veces parecía ido.

—¿Usted sabe todo lo que tiene?

—Entre comillas, debería saberlo. Pero, como militar, el compartimentaliza todo y eso le ha traído algunos problemas: no conozco las cosas que le ha encargado a los abogados B y C. Y como con cada uno ha actuado en forma independiente, se le han creado problemas de coordinación profesional. Sin embargo, aunque no sé su contenido, creo que todo debería estar en ese testamento. También me atrevo a decirle que no creo que haya sorpresas.

Las dos declaraciones juradas

El leal amigo y representante legal ha reconocido que el juez cuenta con las dos únicas declaraciones juradas que ha realizado Pinochet sobre sus bienes y que hasta ahora se desconocían por la opinión pública.

Desde esta base, la defensa está calculando el actual monto de su fortuna.

La primera declaración, fechada el 21 de septiembre de 1973, revela que Pinochet tenía en efectivo casi 118 mil dólares, además de bienes raíces y valores mobiliarios. Lo justifica como dinero ahorrado durante su agregaduría militar en Ecuador e incrementado por intereses. Además, menciona dos propiedades, varios autos, joyas y libros. Allí juró ante Dios y la patria, que se trata de la fiel y total relación de sus bienes y que no recuerda otros.

En la segunda, del 17 de octubre de 1989 (a menos de cinco meses de dejar el poder) sus dólares se habían incrementado a casi 458 mil. Los vuelve a justificar como producto de su estadía en Ecuador, e intereses. También menciona vehículos, valores mobiliarios y un departamento. Y otra vez jura ante Dios y la patria.

—¿Por qué sólo aparecieron ahora?

—Porque la gente que es honrada no necesita andar pregonando en la calle que lo es. La Constitución asegura la

honor y la privacidad de las personas y quien sostenga lo contrario debe probarlo so pena de incurrir en delito en caso de falsedad.

Sólo que cinco años después de la última declaración, los bienes del ex jefe de Estado parecen haberse multiplicado de manera descomunal. El Senado norteamericano denunció entre 4 y 8 millones de dólares tras analizar las cuentas del Riggs.

El argumento que comparten Aitken y la defensa es que Pinochet ganó intereses extraordinarios durante sus ocho años en el banco e incrementó su fortuna con buena administración y fórmulas financieras exitosas (ver recuadro).

—Se le han proporcionado al ministro algunos cálculos preliminares para reconstruir esto. Él debe estar realizando los suyos —explica Aitken.

—¿Le sorprendieron los 8 millones?

—No. Es perfectamente posible obtener rentabilidades muy altas.

—¿Y es posible que haya más?

—Teóricamente, podría haber más si el manejo fue al nivel profesional que le brindaron. Para hacer un cálculo justo,

EMPRESAS, DONACIONES Y GASTOS RESERVADOS

Las otras cuentas del general

—Representa a Pinochet en las sociedades inmobiliarias Belview Inc, en Islas Virgenes, y Belview SA, en Chile. ¿Por qué las creó?

—Para programar su herencia. Él quería tener plena libertad en los momentos cercanos a su muerte para distribuir y entregar estas acciones al portador a sus nietos, hijos, nietas... a quien quisiera.

—¿Cómo funciona el sistema?

—Se constituyó una sociedad extranjera en las Islas Virgenes británicas a través de un estudio jurídico autorizado, con acciones al portador que se entregaron a su dueño. Mediante un poder que se me otorgó como abogado se creó la sociedad chilena como sociedad anónima cerrada. El socio mayoritario (con un 99%) es la empresa extranjera que impartió sus instrucciones al directorio de la sociedad chilena. El directorio de la sociedad extranjera está a cargo del estudio jurídico que la constituyó. En Chile ambas son legales, se les dio rut y tributan confor-

me a la ley de renta.

—¿El dueño es Pinochet?

—Al formarse lo fue, pero si le dijera que hoy lo es, quizá lo mentaría, ya que ayer pudo haberlas repartido sin que yo lo sepa.

—¿Pero por qué la empresa no funciona sólo en Chile?

—Porque aquí las sociedades no tienen acciones al portador ni pueden ser unipersonales. Si se quiere transferir una acción de las chilenas se requiere de un procedimiento más complejo que la simple entrega de acciones al portador.

—¿Y a cuánto en plata equivalen estas acciones?

—En el extranjero, las acciones al portador tienen sólo un valor nominal (50 mil dólares). Pero el verdadero valor está en sus inversiones reales y que en Chile corresponden al patrimonio de la sociedad anónima cerrada Belview SA. Todo esto conforme a sus balances y declaraciones anuales de impuestos. Y sobre todo, a sus escrituras públicas, que indican las inversiones.

—El patrimonio de Belview

SA está constituido por bienes raíces con un equivalente total de 350 mil dólares. No tiene acciones en dinero ni valores. Además opera otra sociedad, Abanda, que obtuvo rut en Chile y adquirió el departamento que el general había comprado en Villa del Mar y justificado el origen de sus fondos ante el SII. Su costo fue de 300 mil dólares.

—¿Con qué motivo se constituyó Abanda?

—El requerimiento de Baltasar Garzón! Era la época de la detención en Londres y el juez español lo fustigaba penal y patrimonialmente. Así se protegió. El dueño ahora es una sociedad extranjera.

—¿Por qué el abogado

Alex Bucheister tiene el 1% de Belview SA?

—Porque el general necesitaba otro socio para constituir en Chile la sociedad anónima. Y se lo propusieron por su calidad profesional de abogado.

—¿Por qué hay tanto secreto?

—En Chile existen centenares de este tipo de sociedades. Y todas tienen confiden-

cialidad comercial.

—¿Habíamos de las donaciones.

—Fui a ver al general una sola vez a Londres. Dentro de su consultorio, se acordó de quienes le habían sido y estaban siendo leales y solidarios. Y me confidenció nombres de personas que no sólo en ese momento le donaban dinero para que pudiera superar su cautiverio tan injusto, sino también las de artes. Con su autorización le entregué los pormenores al ministro Muñoz. No lo puedo dar los nombres a usted para no comprometerlos.

—¿Varios de ellos reconocerán que le entregaron dólares?

—Creo que se hará porque es la verdad. No se está armando una mentira. Hasta un senador reconoció que organizó donaciones. Estoy seguro de que ninguno se tomará olvidado en los momentos más duros del general.

—¿Los cubanos pusieron mucho más que un millón de dólares?

—Algo he oído decir por

ahí de la colonia residente en Miami, pero no quiero complicar las cosas.

—Pinochet tenía un millón de libras esterlinas en Londres y las mandó al Riggs.

—Claro. ¿Quién dice que no fue uso de las donaciones?

—¿Y los gastos reservados?

—Tenemos historias muy recientes sobre su uso y legitimidad: se pueden disponer libremente, no constituyen renta, no son investigables y están puestos a disposición de un gobernante. No sé si este rubro contribuyó o no a la formación del patrimonio del general. Creo que no los necesitaba para nada. Pero, en todo caso, éste es un asunto de ética y mesura. Si, teóricamente, en sus 17 años como gobernante, hubiera dispuesto para sí, por ejemplo, de un 1% del monto total que tuvo a su disposición, no creo que pudiera merecer un juicio de reproche. Estoy seguro de que ya se habrá determinado en el proceso a cuánto ascendieron los gastos

reservados de tal período (algunos dicen que fueron 500 millones de dólares) y, en tal caso, ese 1% podría ser significativo.

—¿Es el caso del general?

—No lo puedo afirmar, pero si los gastos reservados existieran, es razonable pensar que nada de ellos pudo usarlos para sí? Sin embargo, con sus dineros puede justificar sobradamente sus 8 millones o más.

—¿Y el negocio de las armas?

—Es la mayor injuria y calumnia. Porque el general tiene calidad moral y disponibilidad de recursos. Se ha tratado de vincularlo con Rayo. Pero el interés con la British Aerospace era estratégico y tiene que ver más bien con unas cosas que están al este de Punta Arenas que con algún interés pecuniario. Había una tecnología, un proyecto que era bueno para el Ejército.

—¿Usted representó a la Royal Ordnance en Chile?

—No. Aquí había una agencia oficial con un alto ejecutivo de esa empresa: Mr. John Taylor. ■



CAROL THOMPSON, PINOCHET Y JOSEPH ALBRITTON—El ex comandante en Jefe del Ejército con su ejecutiva de cuentas del Riggs y... el dueño del banco. Se entrevistaron en 1994 y entonces se abrió la millonaria cuenta del general en el banco de Washington.

no sólo hay que partir de los dineros incluidos en sus declaraciones, sino agregar también, como lo ha dicho la defensa, sus donaciones e intereses. De estas donaciones soy testigo de oídas cuando lo visité por única vez en Londres. Sus pormenores los he entregado al ministro.

—¿Pinochet puede tener más que los 8 millones de dólares del Riggs?

—En teoría, podría, legítimamente, tener más de los 8 millones de dólares que dice el Senado norteamericano.

—Hay cálculos de 15 millones.

—Bueno, nada más que haciendo ejercicios financieros, podría justificarse entre 8 millones y 15 millones de dólares y basado sólo en sus ahorros, donaciones y en las rentabilidades que le aseguraba el señor Albritton, dueño del Banco Riggs y ejecutivo personal de tales cuentas... No digo ni creo que los tenga, pero si los llegara a tener, podría justificarlos.

—¿Pero cómo puede tener tanto si no llegó millonario a la Presidencia?

—En mi opinión no es tan difícil. Si usted tiene un admirador y un amigo como Albritton, que es dueño de un banco de nivel mundial, puede estar seguro de que su staff de asesoría de inversiones es capaz de generar altísimas rentabilidades sobre todo en períodos en que fue altamente rentable la bolsa para una gran parte del mundo. Si a eso se agrega un buen uso de los recursos del capitalismo popular y es ordenado, la ecuación es perfectamente posible.

Para empezar a conversar

—¿Dónde están ahora las platas?

—El juez tiene claro dónde.

—¿En el Citibank?

—No... El juez fue taxativo en que se trata de secreto de somario. Pero arbitró las medidas cautelares necesarias para poner bajo la máxima protección aquellos recursos que el general le puso a su disposición. Los recursos están bajo su jurisdicción y control.

—¿Cuánta es la plata cautelada?

—El juez querrá que yo lo diga? No le puedo decir, pero creo que tiene tal claridad que las cifras no debieran merecerle dudas.

—Se habla de otras cinco cuentas bancarias en EEUU.

—Nunca he oído eso. Mire, lo que sé ahora es que todo habría estado en el Riggs bajo la responsabilidad de Albritton. Si con las herramientas bancarias él violó alguna norma legal norteamericana, lo

LAS PLATAS DEL RIGGS

El mismo Pinochet chequeaba lo que recibía

—¿Cómo le cayeron las cuentas secretas en el Riggs?

—Como balde de agua con hielo. Porque allí desudaron su persona, violando el secreto bancario. Lamentablemente, y usted es el primero en saberlo, las cuentas se las manejaba personalmente Joseph L. Albritton, dueño del que fue el banco más importante de Washington y al que acudían todas las embajadas acreditadas. Albritton es el más grande admirador que Pinochet tuvo en el mundo bancario. Por lo tanto, le prometió, y lo cumplió, rentabilidades que duplicaban su capital cada tres años. Las rentabilidades casi llegaban al 30% anual.

—¿Cómo pudo mantenerlas?

—Con los mejores asesores financieros y bursátiles. Según he conocido ahora, se le crearon dos "trusts" en Las Bahamas, las empresas, Ashburton Company Ltd. y Athorp Investment Co. Ltd., que estaban a nombre del banco. En este sistema se transfirió la propiedad de los dineros para que se manejen con entera confianza. Así pudo asignarse a Pinochet la mejor rentabilidad cada año.

—Le han calculado al juez la rentabilidad del Riggs?

—Hemos manejado hipótesis porque el general no tiene

los documentos. Cuando Albritton, o la señora Carol Thompson (ejecutiva de sus cuentas personales) venían a Chile, no le entregaban carteras, sino solamente resúmenes de resultados. Por lo tanto, el general no tiene hoy en su poder los documentos que quiere el magistrado.

—Pero se parte de la base que tenía allí 8 millones de dólares...

—En el informe del Senado norteamericano se habla de entre 4 y 8... pueden ser 6. Es la forma que tienen de decirlo porque saben que violaron el secreto bancario. Los "trusts" debieron ser inviolables y sin embargo, se los abrieron con un abrutillado porque se trataba de Pinochet. Ni en mayo se había multado por violación de la Patriotic Act en relación con muchas personas. Recién en agosto vinieron a dar la noticia y sólo desudaron las cuentas del general. ¿Por qué no lo hicieron con las de las familias de Saudi Arabia y las de la fundación del Príncipe Carlos?

—¿Por qué, según usted?

—Porque eso carece de interés político. Y el general es el pato de la boda. Nuestro Presidente jugaba en una posición internacional muy dura frente a Bush. Y es posible que esta farsante haya tenido una oportunidad política mejor en julio que en mayo.

—Pero ¿qué cálculos hacen de las rentabilidades en el Riggs?

—Vamos. Si cada tres años se duplicaban los fondos... ¿quiere partir con 8 millones de dólares en el 2002? Quitele tres años: el 99 tenía 4 millones; el 96, dos millones; el 93, uno. Esto significa que le habría bastado tener sólo unos cuantos cientos de miles de dólares, bastantes menos que un millón, para alcanzar los 8 millones con las rentabilidades que le dio Albritton. Esto si es que aquellos que constan en un documento del banco y que le entregamos al juez, se habrían mantenido permanentemente.

—Pero el juez necesita carteras, papeles que lo acrediten.

—En esto está la defensa. Existen dificultades porque la investigación en EEUU implicó actuaciones en el banco que dificultarán su obtención. Más aún si se trata de un "trust" o de manejo de fondos colectivos. Ya no es cuestión de buscar la información en el Riggs, sino en las distintas fuentes y en las autoridades controladoras del gobierno.

—Un abogado norteamericano busca a Albritton y a los otros?

—Esto lo maneja Pablo Rodríguez. Entiendo que sí.

—¿Cómo es posible que Pinochet no guarde ningún papel?

—Sus escritorios son "encantadamente desordenados". Están en distintas casas y parecen bibliotecas egipcias. No sólo no las tiene porque le traían resúmenes, sino porque nunca le preocupó esta tema al manejar los fondos al nivel de Albritton.

—¿Por qué se usaban los apellidos maternos de él y su señora?

—Las cuentas bancarias se denominan conforme a la legislación de cada país. En EEUU se usa el apellido materno. Si Albritton puso Ugarte en lugar de Pinochet es porque le permitía la ley... y porque, efectivamente, trató de proteger su intimidad y su identidad frente a los embates del mundo político.

—Se le habrían enviado a Pinochet 38 cheques de 50 mil dólares cada uno. ¿Lo recuerda?

—Es uno de los problemas. Se acuerda parcialmente. Cree que se perdieron algunos y recibió menos.

—¿Quién era el encargado de comprobar lo que recibía?

—Ahí está la demostración más clara de su temple en contraposición con su estado de salud: él mismo. No ha aceptado que está, por su edad, en una condición de memoria que no le permite comprender todo. Recibía a solas a Carol Thompson. ■

IDENTIDAD

Quién es el albacea

Óscar Aitken Lavanchy (abogado, 64, separado de dos matrimonios, tres hijos) decidió dar esta entrevista, dice, contraviniendo su conducta pública de 40 años como abogado. "Lo hago ahora dolido por imputaciones injuriosas y mentirosas a mi persona que afectan mi privacidad, mi honra y mi ejercicio profesional a pesar de las garantías constitucionales", explica.

Al comienzo de su carrera, estudió en forma simultánea en las Escuelas Militar y de Derecho de la U. de Chile. Era alumno regular de asistencia libre en Leyes y en 1964 se recibió con varias "coloradas". "Renuncié al Ejército porque entonces no era bienvenida la formación intelectual-universitaria", confiesa.

Alegó en la Corte, "pero nunca me gustaron los tribunales".

Trabajó en la Contraloría junto a su primera esposa, también abogada. Tras un posgrado de Economía en Suiza, regresó en 1972 hablando varios idio-

mas y como especialista en derecho comercial internacional. Había conocido a Pinochet como cadete. En septiembre del 73, lo mandó a buscar el general Eduardo Cano, presidente del Banco Central. Aitken redactó la declaración internacional que sostuvo que Chile respeta sus compromisos económicos.

En octubre del 73, el ministro de Economía Fernando Léniz lo llevó en comisión de servicio como su jefe de gabinete. Trabajó en normas los capítulos esenciales del modelo económico chileno. Fue coordinador jurídico con los otros ministros.

Renunció a la Contraloría, pero en 1976 Pinochet quiso nombrarlo secretario ejecutivo del Pacto Andino, pero él optó por ayudar al equipo económico para sacar a Chile del Pacto. En 1978, el presidente de Codelco, general Gastón Frez, lo llevó como su asesor. Y se puso fuera de la línea de los Chicago defendiendo la propiedad de los recursos minerales. Fue asesor de varios

jefes de Codelco hasta que el nuevo director de Famao lo nombró fiscal en 1986. Se quedó hasta 1990.

Como a través de esta empresa se canalizaron las viajes de Pinochet a Londres, lo acompañó dos veces en la década de los 90. Fue su intérprete cuando el general habló con la British Aerospace sobre el proyecto Rayo.

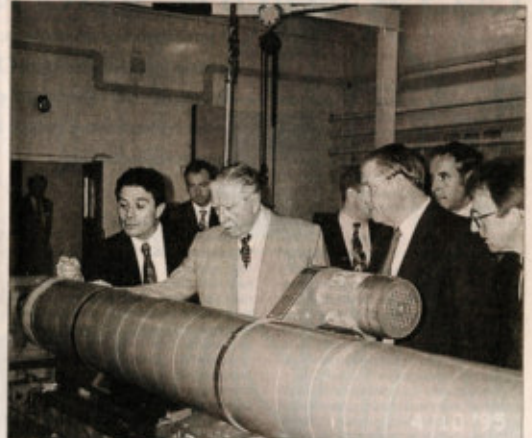
Una empresa internacional le pidió asesoría y se hizo conocido en este rubro. Su estudio jurídico es corresponsal del estudio más grande de Panamá, que a su vez tiene una sucursal en Islas Vírgenes, uno de los paraísos fiscales mejor estructurados. Y tiene otras corresponsalías con estudios jurídicos europeos.

En 1991 Pinochet le pidió que le constituyera una sociedad de esta naturaleza para programar su herencia. Pero desmiente que alguna vez haya recibido algún regalo suyo. Su felicidad fuera del trabajo está en su presidencia honoraria del Club de Yates de Higerillas. ■

—La cuestión aquí, se ha dicho, es que un funcionario público no puede haber tenido las cuentas de Pinochet...

—Eso me parece de una terrible malintención. Si usted habla de los 8 millones yo puedo demostrar matemáticamente que para tenerlos bastarían los dólares que declaró en 1989. Y si hubie-

se guardado sus acciones de Endesa (cuyo monto superior a las 600 mil era posible adquirirlas con los fondos de desahucio de cualquier funcionario público de un grado equivalente al de un general), hoy tendría aproximadamente dos millones y medio de dólares más. Eso, para empezar a conversar. ■



A LA DERECHA DEL GENERAL— Durante la vista de ésta a la Royal Ordnance, en 1995, Aitken fue su traductor de confianza.